



**Esperanza
frente a la
sombra**

**José Manuel
Rodríguez González**



José Manuel
Rodríguez González

Nació en Loja, en la provincia de Granada (Andalucía, España).

Es Licenciado en Informática por la Universidad de Granada.

Actualmente trabaja como funcionario de la Administración General del Estado y reside en Granada.

Esta es su primera recopilación de poemas y prosas poéticas, que aparecen regularmente en su blog Diario de a bordo:
<http://www.josemarg.com/wp>

ISBN 978-1-326-62360-9



9 781326 623609

Esperanza Frente a la Sombra

2ª Edición Digital

Granada, abril de 2016

© José Manuel Rodríguez González

Derechos de Autor Reservados: Licencia

Creative Commons Reconocimiento-

NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported

License.

josemarg@gmail.com

<http://www.josemarg.com/wp>

ESPERANZA FRENTE A LA SOMBRA

José Manuel Rodríguez González

ÍNDICE

AUTOR	8
RECUERDO TU RISA	12
SEÍSMO	14
DÉJALO	15
PASAS DELANTE DE MÍ	16
TRISTE ALEGRÍA	17
CABRONES	20
ESPERANZA FRENTE A LA SOMBRA	22
CÍRCULOS	24
DUDAS	26
CON RETRASO	27
SOÑAR	29
MIÉNTETE	30
ERES LIBRE	32
BUSCÁNDOTE	33
PERMANECES	35

NI UNA GOTA	36
ENFERMOS	38
ME ATREVÍ A QUERERTE	39
SIN AVISAR	40
SINGULARIDAD	41
DAMNATIO MEMORIAE	42
QUIZÁ	43
NO FUE UN SUEÑO	44
OTRA NAVIDAD	45
PERDIENDO	47
ANESTESIA GENERAL	48
MENOS	50
ALMAS GEMELAS	51
ANHELO	53
VAGANDO	54
MIENTRAS	55
SÍ	57

ESDRÚJULAS	58
15 MINUTOS 37 SEGUNDOS	59
EN TUS OJOS	62
NAUFRAGIO	63
INDISTINTAMENTE	64
TE CONOCÍ EN MEDIO DE LA TRISTEZA	65
ESCRIBIR	66
ADELANTE	68

Autor

José Manuel Rodríguez González

Nació en Loja, en la provincia de Granada (Andalucía, España).



Es Licenciado en Informática por la Universidad de Granada.

Actualmente trabaja como funcionario de la Administración General del Estado y reside en Granada.

Esta es su primera recopilación de poemas y prosas poéticas, que aparecen regularmente en su blog:

Diario de a bordo

→ <http://www.josemarg.com/wp>

A toda mi familia por su apoyo en los momentos
difíciles.

A mi MADRE porque lo es todo.

A Eva, por hacer que todo tenga sentido.

...y aún sueño que pisa la hierba,
caminando espectral entre el rocío
atravesado por mi canto alegre...

William Butler Yeats

SOMBRA

RECUERDO TU RISA

Y a veces,
sólo a veces,
indefenso,
por sorpresa,
a mil kilómetros de tu alma,
recuerdo tu risa,
a mi lado,
como en un sueño
que no debo soñar,
que me desarma,
rompe mis barreras,
convirtiendo mi fortaleza
en flaqueza,
anulando voluntades,
paralizándome,
maravillándome,
tu risa
venciendo cualquier obstáculo,
elevándome al cielo,
limpia,
inocente,
sincera,
sin conocer su poder sobre mi,
deteniendo el tiempo
unos segundos,
entremezclando
alegría y pena,
valor y temor,
dándomelo todo,
dejándome desamparado...

A mil kilómetros de tu alma,
recuerdo tu risa...

SEÍSMO

Te tengo delante.

Tu mirada se pierde ausente en tus pensamientos.

Te miro, y de repente, todo comienza a temblar a mi alrededor. Me cojo de los brazos de la silla, pero nada se mueve. Sin embargo, no puedo dejar de sentir el terremoto.

No sé cuanto durará. Todo tiembla. Mi alma se resquebraja. Mi voluntad cae y se hace añicos. Mi corazón es un juguete que se precipitó al mar. Tristeza, asombro e ilusión amenazan con aplastarme si no me muevo. No puedo moverme. No sé a dónde ir. No sé a dónde escapar. Estoy paralizado, mientras cada uno de tus parpadeos es una sacudida aún más violenta que la anterior. No sé cuanto rato voy a poder seguir mirándote. Imposible no mirarte. No mirar tus grandes ojos tristes. Imposible no sentirme vivo.

De pronto, giras la cabeza y comienzas a hablar. Todo cesa. Fueron unos segundos. La destrucción es total. Habrá más réplicas. La quietud se hará eterna y desesperante.

Imposible reconstruirlo todo...

DÉJALO

Deja de hacer ruido, de escupir contra el viento,
de fabricar con papel en eternos días de lluvia...

Deja de pensarla, de elevar al cielo lo que caerá
en picado, de buscar sueños en el yermo jardín
de las pesadillas...

Deja de tener esperanza, de creer que su
mentira podrá salvarte, de sentir que al coger su
mano eres libre...

Deja de ser otro que no eres, de hacerla otra que
no es, de ver lo que siempre fue invisible...

Déjalo...

PASAS DELANTE DE MÍ

Pasas delante de mí, y el tiempo se estremece.

La luz del sol, derrotada, retrocede y se oculta,
cegada por el iris de tus ojos.

El aire entra en rebelión, temerario, y se conjura
para acariciar el rubor de tus mejillas.

Cualquier murmullo enmudece, ansioso de
aliarse con el eco de tu dulce y serena voz.

Ya, muy lejos, lágrimas se entremezclan con el
hielo fundido de un corazón, minutos antes de
volver a congelarse en tu ausencia.

Oscuridad.

Pasas delante de mí, y el tiempo se estremece.

TRISTE ALEGRÍA

Una vez más, al igual que todas las soleadas tardes de aquella anticipada primavera, aceleré mis pasos hacia la zona central del parque contiguo a mi casa, justo cuando acababan de dar las 6.

Un poco de ejercicio y respirar naturaleza eran la alternativa perfecta para mitigar los dolores de cabeza de los últimos días. La realidad era otra. Quería volver a verla. Necesitaba verla. Se había convertido en algo tan necesario como el aire que ahora aspiraba entrecortadamente, presa de la celeridad de mis pasos.

Acababa de cruzar el último grupo de setos, cuando, sentada en uno de los bancos que franqueaban la gran fuente central, mis ojos me regalaron el milagro de volver a verla.

Allí estaba, leyendo un libro, mientras vigilaba de reojo a una rubia niñita que probablemente sería su hija.

Utilicé uno de los bancos cercanos, con la excusa de hacer unos cuantos estiramientos que relajaran mis músculos tras la carrera, pero con la mirada fija en ella. No podía dejar de mirarla. De maravillarme ante cada uno de sus gestos. De sentirme el más feliz de los hombres ante tanta belleza. De rogarle a Dios que aquel

momento no acabara nunca.

No recuerdo cuanto tiempo estuve allí, ni cuantas tardes había ido a verla, pero aquella tarde sucedió. Ella me miró. Se fijó en mi existencia. Por primera vez. Intente volver a salir corriendo, pero algo me paralizaba. Ella se levantó, y con una gran sonrisa, se dirigió directa hacia mí. No podía creer lo que estaba sucediendo. Mi cuerpo temblaba como si fuera un adolescente. Sin duda se dirigía hacia mí, aceleradamente, inevitablemente, todo iba a suceder, lo quisiera o no.

Al llegar frente a mí, se abalanzó efusivamente y me rodeó con sus brazos, al tiempo que me regalaba un cálido beso en los labios. Los relojes se detuvieron. Mis barreras cayeron. La besé como si fuera el único beso que podría darle en la vida. Como si toda mi existencia estuviera destinada a aquel instante.

Cuando terminó, se me quedó mirando, con una expresión de infinita ternura, pero que pronto se tornó en preocupación, al contemplar mi rostro estupefacto. Quiso hablarme, pero de su boca apenas pudo brotar sonido alguno, mientras, señalaba con un dedo el bolsillo de mi pantalón deportivo.

Todo ocurrió como si la realidad empezara a desvanecerse en mi mente. Metí una mano en el bolsillo, como el que sabe que su vida está a

punto de cambiar para siempre, y comprobé que dentro había una nota escrita con mi letra. Era breve. Comencé a leerla. Cuando terminé, mi mundo se había resquebrajado, al tiempo que una lágrima de triste alegría resbalaba por mi rostro.

Sólo decía: "Es tu mujer, tienes los primeros brotes de Alzheimer".

Puedes escuchar este cuento en dos formatos de audio:

1) Dramatizado por el equipo radiofónico del programa "La Rosa de los Vientos" de Onda Cero, en la siguiente dirección:

<https://youtu.be/xVDLamqPa2Y>

2) Narrado por la voz de Trini Megías (<http://twitter.com/TriniMegias>), en la siguiente dirección:

<https://josemarg.com/wp/tristealegria.mp3>

CABRONES

A cada paso que doy, la vida, con voz dulce de mujer, me susurra constantemente al oído: Conviértete en un cabrón. Ponle una coraza a tu corazón, del acero más resistente, y se un cabrón más.

No te resistas, ríndete. El mundo es de los cabrones. Nos gobiernan, nos adoctrinan en los medios de comunicación, deciden como viviremos, se cruzan en nuestras vidas disfrazados de amigos o incluso parejas. Nos pisan, patean, escupen, aplastan. Cantidades ingentes de cientos de miles de cabrones.

Abre bien los ojos está mañana y los verás. La secta crece exponencialmente cada minuto. Desde cuerpos trajeados con imponentes mujeres, hasta abuelitas que tratan de colarse en la cola del super, pasando por vecinos que hacen del ruido su religión en horas de sueño. Cada día son más y más.

Cabrones sin remordimientos, sin empatía, desengañados de la vida, que un día decidieron girar sus vidas con destino al infierno, y les importa una mierda si allí hace mucho calor. Anestesiados contra todo sufrimiento. Lo que no te mata, te hace más cabrón.

Esos son los que triunfan. Sociedad de cabrones.
La plaga del siglo XXI.

No hay voz de mujer más dulce, que susurre a
mis oídos: No te resistas. Se un cabrón más...

ESPERANZA FRENTE A LA SOMBRA

No sé si te amo.

Ni tan si quiera si quiero amarte.

Sólo sé que el tiempo se detiene cuando te miro
y me estás mirando.

Bajo rápidamente la vista, cegado, no
merecedor del instante en que el infinito se
transforma en un segundo.

Sorprendido. Ignorando. Abrumado.

Sé que podría estar toda la vida allí pasmado.
Preguntándome como puedes existir ahora.
En ese instante en el que todo empieza a tener
sentido. En el que todas las respuestas están
siendo reveladas.

No dura mucho tiempo.

La magia por naturaleza, sólo se manifiesta
unos minutos.

Minutos que lo cambian todo.

Que te cambian para siempre.

Esperanza frente a la sombra.

Intento atrapar ese instante,

sabiendo que sólo dispongo de ese momento.

Que quizás nunca se repita.

Para no creer que todo fue un sueño.

Para no olvidar jamás,
aunque en el fondo sé que es imposible...
tu mirada.

CÍRCULOS

Aquella mañana se levantó maldiciéndola.

Antes del desayuno lo había hecho 74 veces. Era su mecanismo de defensa ante el influjo que ella todavía ejercía sobre su alma.

Se duchó, fue a hacer la compra, y regresó pronto para preparar el almuerzo. La cuenta ya ascendía a 322.

Comió, como la mayoría de las veces, sin hambre, mientras su dedo se debatía frenéticamente por el mando de la tele, buscando basura que llenara su mente.

Terminó el postre y ya eran 471.

Se arregló en diez minutos y salió aceleradamente camino del trabajo. El único sitio donde podía mantener su mente ocupada, lejos de su influjo, lejos de su recuerdo.

A pesar de ello, cuando llegó a casa aquella noche, el contador marcaba 838.

Cenó, y se derrumbó en el sofá. Necesitaba combatir aquel cansancio físico. Él prefería creer que era físico.

Cuando se metió en cama, sabía que aún le costaría un mundo dormirse, y que probablemente la cuenta rondaría el 1000.

Suficiente para deshacerse de ella. Suficiente para derrotarla y expulsarla de la prisión en que se había convertido su cerebro.

Otra noche más, un instante justo antes de quedarse dormido, volvió a creer que estaría a salvo de ella. A salvo de su voz callando las mismas mentiras. De su mirada perdida en otro futuro. De su amor convertido en basura.

Como cada noche, volvió a equivocarse. 1000 no habían sido suficientes. Quizá con unas pocas más estaría a salvo. Seguro que unas pocas más serían la solución. Tenían que serlo.

Aquella mañana se levanto maldiciéndola...

DUDAS

En tu mundo,

con 24 horas diarias de dudas,
de montañas rusas emocionales,
de tormentas impredecibles,
de paredes convertidas en prisiones,
de personajes que cambian su papel,
de vasos a rebosar vacíos,
de apariencias que crees que aparentan,

no dudes jamás que yo Sí te amé...

CON RETRASO

Todo en la vida nos llega con retraso.

Leemos periódicos que fueron escritos hace horas. Demasiado tarde para reaccionar.

La imagen de la televisión nos llega con unos segundos de retardo. Premio para el vecino que contemple antes, las miserias del hipnótico caleidoscopio.

Juzgamos a delincuentes cuyo delito es imposible de reparar.

Nos cruzamos de brazos ante gobiernos que tratan de arreglar los desastres de anteriores gobiernos, mientras generan los suyos propios, aún más imperdonables.

Nos emocionamos ante unos pocos libros escritos hace años, mientras que ignoramos o despreciamos una inmensa mayoría que cambiarían nuestras vidas.

Nuestras noches están iluminadas por estrellas que quizá hace siglos que estallaron.

Tardamos en darnos cuenta de las personas que realmente merecen la pena, y repetimos una y otra vez rodeándonos del mismo tipo de imbéciles.

Añoramos pronunciar mil te quiero para gente que se fue sin ellos.

Nos enamoramos demasiado tarde, a destiempo, cuando el sol de primavera renunció por nubes de tormenta sin fin.

Morimos, justo después de darnos cuenta que no hemos vivido.

Todo en la vida nos llega con retraso.

SOÑAR

Esa extraña sensación de no distinguir entre
soñar siempre la misma pesadilla y despertar
reconfortado porque era un sueño

o

soñar el mismo sueño reconfortante y despertar
en una pesadilla.

Aún hoy,
cientos de noches después,
en instantes que surgían de la nada,
incomprensibles,
fuera de toda razón,
se sorprendía imaginando que todo no fue una
mentira.
Solo le quedaba esperar que el amanecer llegara
pronto.

MIÉNTETE

En el momento en que por su mente cruzó, rápida e inesperada como un relámpago, la primera mentira, el principio del fin estaba sellado.

Convertir esa mentira en palabras, supuso para ella un devastador ejercicio de culpabilidad, que hizo desmoronarse en su interior todos los principios que creía sagrados.

A esta mentira le siguieron otras, y descubrió que cada vez le dolían menos. Se estaba volviendo inmune al dolor que a él le causaría. Descubrió que disfrutaba con el engaño y el conflicto.

El dolor, no sería su dolor. Eso era lo único que importaba. Ella estaría muy por encima de la pena. Sería como un bombardero que soltaría su carga atómica, y volaría lejos, sin mirar atrás, sin preguntarse por los daños infringidos, sin leer prensa, sin ver la televisión. Bloqueo absoluto, victoria asegurada solamente a sus ojos. Eso era lo importante.

Todo sucedió rápido y como lo había planeado. Lo vio derrumbarse como nunca lo había visto. Se sorprendió sentirse fría y distante, incapaz de mirarlo a los ojos para no contagiarse de su

dolor. En un instante todo terminó. Tanto, convertido en nada. El para siempre, en un recuerdo a olvidar. Con el tiempo hasta dudaría que lo amó. Tal vez nunca lo amó.

Ahora sólo quedaba la tarea más fácil. Engañarse a si misma cada día, cada minuto, cada pensamiento. Con ello conseguiría que las pesadillas, lo único que no podía manipular, acabaran siendo sus aliadas. Lo que opinara el mundo le daba igual.

Ahora podía por fin ser feliz. Al menos, eso era lo que ella creía...

ERES LIBRE

Te crees libre.
Puedes elegir.

No te das cuenta que siempre, tu decisión ya la ha tomado otro por ti.
No percibes como todas las alternativas son la misma.

Como todos los caminos sólo llevan a una salida.
Como antes de plantearte nada, ya has elegido.
Como cualquier consejo en el que te apoyes, no es más que una mentira partidista.

Seguirás teniendo tu sensación de libertad.
Los hilos que te manejan son invisibles.

Puedes elegir.
Eres libre.

BUSCÁNDOTE

Un buen día estaba, y al siguiente había desaparecido.

No había ni rastro de ella.

Desde el momento en que la perdió, Jesús trató de buscar a Susana.

No entraba en su cabeza que ella se hubiera ido. Se negaba a aceptar que la había perdido para siempre.

Tanto compartido. Tanto vivido. No... era imposible.

Tenía que hacer algo para encontrarla.

A la primera ciudad donde llegó, se dedicó a gritar su nombre con todas sus fuerzas, día y noche... A la mañana siguiente descubrió que en esa ciudad sólo vivía gente sorda.

En la siguiente ciudad, llenó todo con carteles de la foto de Susana y su número de móvil para que alguien contactara con él... Al poco, acabó descubriendo, que se trataba de una ciudad habitada sólo por ciegos.

Siguió intentando buscarla en la próxima ciudad. En ella sus habitantes caminaban con la cabeza baja, sin mirar por donde iban. Pendientes del teléfono móvil. No respondían a ninguna pregunta, sólo tecleaban de manera

febril con una leve sonrisa de gente ida en sus rostros. Miles de emoticonos. Faltas de ortografía. Envíos de rosas y gatitos. Dedos rápidos para amigos de apariencias. Nadie dijo una palabra. Ciudad de mudos.

No consiguió nada en las siguientes ciudades que visitó. En unas no hablaban con forasteros a los que veían como una amenaza, en otras sus ciudadanos pertenecían a sectas impenetrables, en otras a etnias racistas o clasistas, en otras sólo había gente egoísta con la mirada siempre puesta en su ombligo...

Jesús no pudo más, y abatido y destrozado, regreso a su casa. Algo en su interior le seguía diciendo que algún día la encontraría, pero ahora las fuerzas le habían abandonado.

Cuando volvió a entrar al dormitorio que compartía con Susana, y que estaba tal cual lo había dejado la mañana en que ella se marchó... al fin lo comprendió todo... En el espejo del dormitorio, y con uno de los pintalabios de Susana, Jesús se había levantado a medianoche, y para que ella lo viviera cuando se levantara, había escrito con todo su corazón: TE AMO.

PERMANECES

El tiempo pasa, tú permaneces.
Tu visión trae la ausencia de luz.
Apareces hasta en los días más soleados.
No hay meteorólogo capaz de predecirte.

Las sombras son tus vestiduras.
El frío es tu más cálido aliento.
Tus lágrimas son lluvia.
Tu risa nieve.

Apareces.
Permaneces.

NI UNA GOTA

Se pasó toda la semana esperando que lloviera. Mirando el cielo de forma compulsiva. Densos nubarrones negros iban y venían. En la televisión pronosticaban tormentas devastadoras. Las numerosas aplicaciones que había descargado en su teléfono móvil, y que consultaba compulsivamente, daban agua y más agua.

Ni una gota.

Necesitaba que lloviera. Que el agua lo barrierá todo. Que limpiara cada rincón de su alma. Que no dejase nada en pie. Riadas sin fin. Granizo salvador. Relámpagos iluminando su oscuridad. Zambullirse para siempre entre borrascas, truenos y charcos.

Cada noche, combatía su decepción emborrachándose, y asistiendo en primera fila a la sucesión de infinitos fantasmas.

El lunes mezcló whisky con el recuerdo que aún tenía de su sonrisa. El martes cervezas con la calidez de sus besos. El miércoles fue ron con el brillo infinito de sus ojos. El jueves echó mano del vodka con sus incontables te quiero. El viernes no era consciente de lo que bebió, pero lo acompañó del sonido mágico de su voz. Alcohol y más alcohol. Un día más y otro,

eternamente el mismo.

Cada mañana, después de dormir unas pocas horas, y con una resaca que le clavaba mil alfileres en su cerebro, sólo podía arrastrarse a través de las sábanas, para mirar por una rendija de su ventana. Esperando la lluvia. Implorando la lluvia.

Ni una gota.

El domingo a media tarde encontraron su coche volcado en una cuneta. Enterrado en barro, cubierto de ramas. Dentro hallaron su cuerpo. En su cara una dulce sonrisa, y sus pulmones, anegados de agua de lluvia.

Aquella semana no llovió.

Ni una gota.

ENFERMOS

La realidad no es más que una enfermedad en la que recaemos una y otra vez.

Mentiras, desamor, soledad, muerte...

Cuando quedamos inmunizados, la llamamos indiferencia...

Cuando se hace crónica, la llamamos locura...

No sueñes. No hay cura posible.

ME ATREVÍ A QUERERTE

Me atreví a quererte, sin buscar quererte.
Sin pretenderlo.
Por sorpresa, sorprendiéndome a mi mismo.

Como un trapequista sin red, que en cada salto
baila con la tragedia.
Sin importarme si tus manos estaban ahí para
agarrarme, o si nunca lo estuvieron y siempre
estuve solo allí arriba.

Eso es lo que duele. No el golpe.
La incertidumbre de sentir, que aunque estabas
ahí, yo seguía estando solo.
A mil kilómetros de tu silencio, solamente el
muro infranqueable de tus miedos.
Siempre confiado a la red protectora de tu
sonrisa.

Con el frío suelo como único e inevitable
destino.
Precipitándome cada vez más y más rápido.
Sin bajar la vista.
No aceptando el final.
Buscando apoyos que se fueron.
Con la sorpresa del que no comprende nada y
no puede hacer nada.

Lo que duele es la caída. No el golpe.
Me atreví a quererte...
...sin buscar quererte.

SIN AVISAR

Antes de ser el silencio fuiste la palabra,
antes de la lágrima fuiste la magia.

Deberías volver a abrir los ojos.

Antes de que en tu alma estalle el devastador
trueno que siempre llega

sin avisar.

Sin la cegadora luz de un relámpago perdido
que lo anteceda.

Antes de que mañana se vuelva a acabar el
mundo

sin avisar.

Sin que hayas logrado cumplir con la justicia
divina de tu venganza.

Antes de que el encadenado perfume de las lilas
y el miedo que lo inunda todo sean uno,

sin avisar.

Sin que el dolor acabe salvándote de ti mismo.

Deberías volver a abrir los ojos.

SINGULARIDAD

Estoy a un paso de abandonar el Big Crunch y comenzar un nuevo Big Bang.

Tan sólo me queda olvidar el 50% de los sitios donde estuvimos... repudiar la totalidad de los besos que te di... aborrecer tus labios, tus manos, el brillo de tus ojos cuando aparentabas ser feliz... terminar de enterrar tus falsas sonrisas, tus vanas promesas, tus irreales caricias... no recordar jamás que una vez estuviste ahí mientras yo seguía estando solo... destruir cualquier pensamiento de tu existencia bajo mi mismo cielo.

Tan sólo me queda terminar de transformar toneladas de amor, en el más vil de los desprecios...

Y aunque siga sin comprender nada... abro los ojos.

DAMNATIO MEMORIAE

Y en aquel instante comprendí que el pasado era una ilusión. Un pasado que ya no tenía ni tendría nunca nada de real. Sólo podía acceder a él a través de recuerdos que mi mente había modelado y distorsionado a mi antojo, consciente o inconscientemente. Para nada como realmente habían ocurrido las cosas.

Millones de neuronas conspirando hasta conseguir su propósito.

Nunca recordamos las cosas como sucedieron, sino como creemos que sucedieron, o en un acto de autoengaño, como nos decimos a nosotros mismos que sucedieron.

Millones de falsos recuerdos que poco a poco caen en el olvido, como las hojas de un bosque en otoño... como un sueño que se desvanece cuando despiertas.

QUIZÁ

Quizá cuando menos te lo esperes, sigilosa y radiante, te viene la felicidad sin buscarla, de puntillas, sin apenas hacer ruido. Más allá de un milagro... mucho más.

Quizá cuando más ganas tengas de sonreír, la vida te sorprende y te hace llorar. Inmerecida y fría. Como un largo adiós que nunca se acaba. Como el último beso, que nunca supiste que era el último.

En cualquier caso, estaré preparado para lo imposible, sin prometer luz ni oscuridad.

Con la única promesa de ser YO, y el saber que NO ESTOY SOLO.

(A mi tía y primas gallegas)

NO FUE UN SUEÑO

Y a partir de aquel instante supe que nada volvería a ser igual.

Que una tormenta se podría desatar en mitad de un día soleado.

Que cualquier noche estaría en manos del Dios de las pesadillas.

Que había caído el muro que separaba el amor del odio.

Que la palabra olvido se convertiría en el mayor de los anhelos.

Que aún estando rodeado de gente, estaría atrapado por la soledad.

Que el presente pasaría sin darme cuenta y el futuro no importaría.

Y a partir de aquel instante repetiría una y otra vez, para no olvidar...

Que no fue un sueño. No fue un sueño. No fue un sueño.

OTRA NAVIDAD

Navidad, o cuando todos los días son domingo. Calles llenas de luces, salvo aquellas donde nunca hay una luz, ni siquiera de día. Gentes llevando bolsas a todas horas, mañana, tarde, y noche. Bares en los que no cabe ni un borracho que a última hora quiera ahogar sus penas. Directores de centros comerciales cuyos rostros reflejan un eterno orgasmo. Oídos inmunizados contra los mismos villancicos, creados al principio de los tiempos, mientras se pone cara de gilipollas.

Cenas familiares para comer y beber hasta reventar, mientras discutes con tus cuñados, tíos, o el fontanero que ha invitado tu mujer. Consolarse con tener salud cuando no te toca el gordo, ni el niño, ni la vecina bizca del cuarto. Días donde hay que mentalizarse para ilusionarse, pensando que enero y su cuenta están a la vuelta de la esquina y el nuevo mandamás barbudo es aficionado a las tijeras. Corazones que echan infinitamente de menos a los que ya no están, o que sí están, pero no quieren estar...

Si después de todo esto, has llegado a fin de año, aún puedes tener suerte y atragantarte con 12 uvas que te zampas como un descosido, masticando pepitas, mientras la cadena de

televisión de turno se equivoca dando las campanadas, que cual cencerro de un borrego, desatan millones felicitaciones para celebrar que mañana será otro día, con las mismas miserias, tristezas, ahogos, penas y deseos de que te quieran.

La mayoría de la gente consigue salir adelante porque creen en algo. Religión, política, fútbol, un buen par de tetas, el dinero, la familia, visiones distorsionadas de lo que es la verdad, instintos primarios magnificados...

Necesitan creer en algo para conseguir salir adelante, porque ¿cómo se sale adelante cuando no se cree en nada?

PERDIENDO

Cada día tengo la extraña sensación de perder algo que nunca he tenido.
Cada día es algo diferente.

Un día me lo descubre una mirada.
Otro me lo susurra un silencio.
Los más, me desarman sonrisas.
A traición, me derrotan penas.
En multitud, me lo grita una ausencia.

Algo diferente cada día...
para que al final, me rescate el recuerdo que
tendré de ti mañana.

ANESTESIA GENERAL

26 de Abril de 2010. Muy de mañana, bien temprano, una camilla de un hospital en Granada, era empujada a través de innumerables y estrechos pasillos. Entraba y salía de ascensores. Sorteaba a pacientes y a sus acompañantes, hasta finalmente llegar a su destino final... un quirófano. La meta para sus chirriantes ruedas...

Hasta ahí, nada en especial. Todos los días, muchas camillas hacen el mismo camino. Muchas... Pero en esa camilla iba yo.

No estaba nada nervioso. Ese pequeñito viaje tenía que suponer el fin a meses de dolor, de noches en vela, de ambulancias con destino a frías y desesperanzadoras consultas de urgencias. El fin del sufrimiento para mi y para mi familia.

- Respira profundo. Es sólo oxígeno.

Esas son las últimas palabras que recuerdo antes de la operación. La anestesia general inundó por sorpresa todos mis sentidos. Mi cuerpo y mente la recibieron como un regalo divino.

De las siguientes tres horas, no recuerdo nada.

Luego el despertar poco a poco, el éxito de la intervención, el cariño de mi familia, la recuperación poco a poco, hasta completarse finalmente unos meses después...

Sin embargo, aún hoy, un año después, hay muchos días en los que tengo la extraña sensación que todavía estoy tumbado en aquella camilla, con la anestesia general, sumido en un profundo e interminable sueño, esperando despertar... o quizás no despierte nunca...

MENOS

Y conseguir soñar que aún estás,
Y vivirte hasta doler,
Y no extrañar tu ausencia,
Y perder el equilibrio,
Y un día menos,
Y otro,
Y no.

Todo lo que fue y lo que pudo llegar a ser,
apenas en la melancolía de un día de lluvia
que desvanece un sol de primavera,
apenas en el humo de una cerilla
que desvanece un instante.

ALMAS GEMELAS

Camino bajo la lluvia de cualquier tarde gris, de una ciudad gris e insignificante cualquiera. A mi alrededor pasan en oleadas frenéticas, una ingente cantidad de personas que amparan sus rostros en una infranqueable maraña de paraguas.

De repente noto algo extraño. El mundo comienza a desvanecerse y un escalofrío recorre mi alma agonizante. Otra vez vuelve a nacer en mí, como el pájaro que no quiere olvidar volar y lucha desesperadamente por escapar de su jaula aun a costa de rasgar para siempre sus alas, ese pensamiento que me atormenta...

La existencia humana no es más que un eterno ciclo de vidas y reencarnaciones con el inmortal designio de encontrar nuestra única alma gemela. Sólo será, eternamente, una persona. La conoceremos siempre a lo largo de estas vidas, bien sea en la parada de un autobús al pedirte la hora, o tropezando casualmente por la calle en un día de prisas. No importa, dos espíritus errantes que pugnan eternamente por encontrarse. Cuando morimos, volvemos a nacer en otra vida y el ciclo de búsqueda se repite.

La vida no es sino una larga y continua

búsqueda que, como una absorbente tragicomedia, dará lugar a distintos desenlaces.

Quien la encuentra y es correspondido, será el ser más feliz de la creación y vivirá una vida plena de satisfacciones.

Quien no lo consigue, no se le negará la oportunidad de serlo, pero no obtendrá la felicidad plena, y en su vida también habrá sinsabores.

Por último está quien tras esta larga búsqueda, exhausto y a punto de perder toda esperanza, encuentra su alma gemela y refleja todo el sublime e inmortal amor en la persona amada..., y el trágico destino decide separarlos... será el ser más desdichado de la tierra... soy el ser más...

...es de pronto de noche y noto como unas lágrimas furtivas caen por mis mejillas encontrando cobijo en las gotas de lluvia que cubren mi rostro. Sigo andando para desaparecer como un punto más en una gris ciudad, buscando una tumba en la que aliviar mi alma de poeta moribundo...

ANHELO

Anhelo un pasado que vendrá,
tras este futuro donde no me hallo.

Besaré el brillo de tu sonrisa.
Acariciaré la poesía de tus ojos.
Rozaré el reflejo de tus manos.
Me perderé en el mar de tus labios.

Al mirarte, dejar de verte.
Tocarte y jamás tenerte.

Sólo tus mentiras podrán salvarme,
sólo este sueño hacerme libre.

VAGANDO

Vagando en la fría oscuridad,
transcurren la noche y el día.
Día que iluminan tus ojos,
noche que oscurece mi alma sombría.

Tan sólo me alienta una vana esperanza,
la de encontrar el final perseguido,
y vivir otra vida para buscarte,
porque en esta... en esta te he perdido.

MIENTRAS

Sólo dejaré de expresarme cuando llegue el fin,
cuando mi cuerpo sólo sea un contenedor y mi
alma me haya abandonado.

Ni la más cruel de las derrotas podrá con mis
palabras.

Ni el dolor reinando en la desesperación
nublará mis ideas.

La última esperanza sólo sucumbirá cubierta de
tierra,
mientras en el aire aún perdure el eco
encadenado de mil te quiero.

Ni la pérdida más desgarradora logrará
condenarme al silencio.

Ni tu ausencia infinita impedirá que en cada uno
de mis parpadeos te vea.

Aunque jamás tu mirada se vuelva a cruzar con
la mía, te miraré en cualquier parte.

Aunque no tengamos ya nada que decirnos,
nunca dirán que mi voz dormía.

ESPERANZA

SÍ

Sí...

Susurra Siempre

en Silencio.

Sólo una Sílabas.

Sutil.

Suave.

Segura.

y la Sombra

de Su Sonrisa

Sonroja y Seduce

en Secreto

mi Suspiro

que Solloza,

Sonámbulo.

Silueta que Sella el Sufrimiento.

Sanación que Sin Sentir, Salva.

Sí...

Ssssss.

ESDRÚJULAS

Ejército de sílabas histéricas.
Mirándote. Pensándote.
Éxtasis de erráticas imágenes.
Romántico espectáculo sin cómplices.
Amándote.

Vértigo ante la penúltima fábula.
Catástrofe de lágrimas utópicas.
Desplazándote. Negándote.
Póstumo relámpago de lo monótono.
Olvidándote.

15 MINUTOS 37 SEGUNDOS

15 minutos 37 segundos. Jaime empezó a creer, ahora sí, que en verdad las cosas le empezaban a salir bien. O al menos, que la desdicha le estaba empezando a dar una tregua.

Después de la traumática separación de Daniela, su novia de toda la vida, y de meses donde la desesperación era el único motor que guiaba sus pasos, una llamada lo había cambiado todo.

El director general de su empresa había aceptado el traslado a la oficina más cercana a su pequeño y coqueto pisito en el centro, a tan solo 15 minutos y 37 segundos andando, y sin necesidad de coger el coche, olvidarse de atascos, aparcamientos, madrugones, y demás aventuras matutinas de la vida moderna.

Si bien es cierto que todavía no había superado la ruptura, cada vez le dolía mucho menos, y la incorporación a la nueva oficina, con nuevas rutinas y nuevos compañeros, pensaba que indudablemente, haría porque acabase de olvidarla de una maldita vez.

El primer día de trabajo, se notó bastante incómodo sin saber por qué. No, no fue culpa de sus compañeros, ni de las tareas que tenía asignadas. De hecho, la ansiedad se había adueñado de él, minutos antes de llegar a la

oficina. Una ansiedad que no se pudo quitar de encima durante el resto de la jornada laboral.

En los siguientes días ocurrió lo mismo. Indudablemente, el malestar le sobrevinía en el camino a la oficina. Aquella mañana, examinó cuidadosamente cada cambio, cada reacción en su estado de ánimo... hasta que al fin se dio cuenta.

Su malestar aparecía instantáneamente, por sorpresa, en unos segundos, cuando pasaba delante del restaurante italiano preferido de Daniela, donde habían ido cientos de veces y donde la lasaña vegetal era para ella de obligada elección. Celestial, era la palabra que usaba.

Jaime tenía que poner remedio a aquello. Sería bien fácil, daría un rodeo y aunque tardara un poco más en llegar al trabajo, merecería la pena para evitar aquella ansiedad.

Ansiedad que siguió sin remitir. En su nuevo rodeo de 15 minutos a través de las calles situadas en la dirección opuesta, Jaime se dio de bruces con la cafetería preferida de Daniela. Allí habían ido miles de veces para que ella degustara, según sus palabras, el mejor capuchino del mundo.

Mucha más ansiedad, y de nuevo un rodeo aún más pronunciado, era obligatorio para Jaime. Volvió a alejarse de aquellas calles, dio mil vueltas, anduvo por estrechas callejuelas,

lugares apenas transitados, calles sin asfaltar o de mala reputación. Y cuando por fin se creyó a salvo, ante sus ojos apareció un cartel que decía “Heladería El Cucurucho Feliz”. Sus piernas comenzaron a tambalearse, su vista apenas dejaba entrever una neblina. La heladería preferida de Daniela. Helado con una bola de pistacho y otra de tiramisú. A él siempre le había parecido algo repugnante, pero ella entraba en una especie de orgasmo gastronómico (su cara era la misma), con la primera chupada al cucurucho.

Jaime ya no pudo más. Aquello había sido superior a sus fuerzas. A la mañana siguiente se levantó 2 horas y 15 minutos antes, se duchó, desayunó a toda pastilla, cogió el coche, se metió en la circunvalación, se encontró con mil atascos, doscientos insultos matutinos, 5 amenazas de multas, 4 conductores suicidas, 1 perro cruzándose para rozar su guardabarros y media hora dando vueltas para aparcar bastante lejos de la oficina.

Llegó al trabajo muy relajado. Tardó 1 hora y 33 minutos. Sin duda, Jaime era un tipo muy afortunado con su nuevo trabajo, tan cerca de su pequeño y coqueto pisito en el centro.

EN TUS OJOS

El cielo se hace pequeño en tus ojos.

Las estrellas se vuelve fugaces si parpadeas.
Lluvia eterna en tus lágrimas de tristeza.

Tormentas solares, auroras boreales,
eclipses, borrascas, relámpagos... me miras.

El cielo se hace pequeño en tus ojos.

NAUFRAGIO

Después de ti...

El diluvio, El caos, La tormenta, Hundirse, Nadar, Perder el aliento, Naufragar, Abismo, Isla desierta, Restos del naufragio, Soledad, Lucha, Supervivencia, Desolación, Sufrimiento, Querer, Construir, Aprender, Pensar, Encontrar, Apoyarse, Ilusiones, Amistad, Olvidar, Descubrir, Maravillarse, Navegar...

...Después de ti.

INDISTINTAMENTE

Hablando contigo, el infinito se transforma en un minuto,
mientras la batería de mi móvil se consume en un suspiro.

Indistintamente.

Hablando contigo, muero y resucito.

Resucito y muero.

Indistintamente y viceversa.

TE CONOCÍ EN MEDIO DE LA TRISTEZA

Te conocí en medio de aquella tristeza.

De calles vacías llenas de ilusiones pisoteadas.
De refugios eléctricos y drogas que aniquilaban
mi mente.

De relojes marcando eternamente ausencias
eternas.

En mi lucha por mantenerme cuerdo en el
manicomio del mundo,
esquivando los cascotes desprendidos de las
ruinas de mi vida.

Juntos huimos de la desilusión y el caos.

Llenaste mis calles vacías de sonrisas y arcoíris.
Fuiste mi refugio de cielos azules y abrazos
soleados,
luchando a mi lado en mitad de la cordura.

Me enseñaste el significado de lo irrepetible,
de lo prodigioso, del milagro de tus labios de
vértigo.

Te conocí en medio de aquella tristeza.
(Para Eva)

ESCRIBIR

Hay noches en las que empiezo a escribir sin rumbo fijo. Una palabra sigue a otra, y esta a otra, encadenando frases no previstas. Puedes llamarle escritura automática, desvarío... Yo prefiero llamarlo huida, o liberación.

Sacar lo que me golpea una y otra vez, en forma de poema, reflexión o sin sentido que quizá borre inmediatamente. Exorcizar mis sentimientos, mis miedos prestados a personajes no tan ficticios. Desnudar lo más profundo de mi ser, lo más sagrado, lo que soy y siempre seré. Vestir emociones que me embargan o que anhelo poseer. A veces sólo dura unos minutos, otras veces, unas pocas horas. Me emborracho de ideas que se entremezclan, luchando por descifrar el sentido para el que vieron la luz.

El final nunca es el final, sólo un punto y seguido, un grito de basta ya, un remedio momentáneo pero nunca la cura. En esas noches, acallo un poco los fantasmas que me visitan en sueños. Es mi forma de protegerme de ellos. De liberarme de sus cadenas y sentirme volar. De olvidar que alguna vez existieron y me atenazaron en sus sombras.

Por la mañana ya nada tendrá sentido, el objetivo solo será un vago recuerdo... y quizá, al leer estas palabras sin rumbo fijo, sienta que debo borrarlas para siempre...

ADELANTE

Después de todo lo que ves, todo ese dolor, todas las cosas que no entiendes ni entenderás, toda esa ignorancia, toda esa injusticia, todo ese mundo podrido a merced de lobos, todas esas eternas nubes de tormenta que preceden al huracán, todas esas vidas pisoteadas...

Tienes que mantener el sentido del humor, tienes que ser capaz de reírte por dentro, de seguir ilusionado, mantener intacta tu alma revestida por una coraza indestructible, de no perder tu fe en ti, ni perder tu camino....

La felicidad está dentro de uno mismo.

No existe un estado perpetuo de felicidad, pero sí un estado de aceptación, de quererse como se es, de descubrir el placer de las pequeñas cosas, de compartir el camino con las personas que de verdad te llenan, de hacer y decir lo que piensas, de levantarse dispuesto a aprender cada día, de llevar el buen humor por bandera...

Nadie dice que sea fácil, pero es tarea de cada uno, y por eso los pasos los trazamos nosotros. Plantearos vuestros pasos, y luchad para seguirlos.

Si queréis ser felices, no os va a caer del cielo mientras estáis en el sofá lamentándoos o

resignándoos.

La recompensa merece la pena.

Este es el verdadero reto, esta es la verdadera felicidad.

Nadie dijo que fuera fácil.

Yo ya estoy en ello.

Adelante...

Granada, 9 de abril de 2016